

no fué la exposición rigurosamente histórica de los hechos, sino sólo el entretenimiento y recreo de los lectores. De aquí que constituya, por decirlo así, el término medio entre los llamados logógrafos y los escritores que aparecieron un siglo más tarde, de los cuales, la mayoría de los que se llaman historiadores de Alejandro, más que entre los verdaderos historiadores debieran ser incluidos entre los novelistas. No se dice, en verdad, en parte alguna que Ctesias les sirviera de modelo; pero parece creíble que procuraron seguir sus huellas, aunque sin conseguir igualarle, tanto en sus tendencias á la exageración como en la manera de relatar los sucesos.

Carácter muy distinto y mucho más conforme con la nobleza y seriedad de la historiografía tiene indudablemente la obra de uno de los más antiguos historiadores, del cual se afirma que tomó por modelo nada menos que á Tucídides. Mas puede con razón ponerse en duda que llegase á asemejarse á éste en otra cosa que en detalles puramente externos, y hasta cierto punto también en los accidentes de su vida.

El nombre de *Filisto* de Siracusa, hijo de Arcoménides, supuesto discípulo del poeta elegiaco Eveno, á quien Platon cuenta en el número de los sofistas <sup>1)</sup>, aparece mezclado en los acontecimientos que sirvieron de base á la dominación de Dionisio el Antiguo <sup>2)</sup>. Pero aunque estaba emparentado con éste por haber contraído matrimonio con su sobrina, y no obstante ser además entusiasta partidario del tirano, fué condenado á destierro, de donde volvió llamado por Dionisio el Joven. Como aconteció con frecuencia en la antigüedad—además del de Heródoto, Tucídides y Jenofonte puede también citarse en época posterior el ejemplo de Timeo—aprovechó Filisto los forzados ocios de la emigración, que pasó parte en Turio y parte en Adria, en la región del Po, para escribir la historia de Siracusa y la de Dionisio el Antiguo. La historia, que también empezó á escribir, de Dionisio el Joven, quedó sin terminar, porque siendo jefe de la Armada de Siracusa fué vencido en un combate naval contra los partidarios de Dion, y por no caer prisionero dióse voluntariamente la muerte el año 4 de la 105.<sup>a</sup> Olimpiada, 357 a. Chr. <sup>3)</sup>.

<sup>1)</sup> Apol., p. 20, b.

<sup>2)</sup> Diodoro, 13, 9.

<sup>3)</sup> *Loc. cit.*, 16, 16, según Eforo. Timónides, por el contrario, contaba que ha-

Su primera obra comenzaba unos cien años antes de la guerra de Troya, y en siete libros que llevaban el título de *Sicilianas*, historiaba los acontecimientos realizados hasta la toma de Agrigento, 93.<sup>a</sup> Olimpiada, 406, a. Chr. Según esto, abarcaba su narración un espacio de ocho siglos. Apenas si es posible determinar hasta qué punto esta Historia estaba de acuerdo con la de otro historiador de Sicilia más antiguo, Antioco de Siracusa. A esta primera obra de Filisto seguía inmediatamente la *Historia de Dionisio el Antiguo* <sup>1)</sup>; era también continuación de la anterior la *Historia de Dionisio el Joven*, que sólo constaba de dos libros, y en la que únicamente hablaba de los cinco primeros años de su gobierno.

El juicio sobre Filisto que Cornelio Nepote tomó de una de sus fuentes, no parece muy á propósito para prevenirnos en su favor. Echale en cara el haber sido tan amigo del tirano como de la misma tiranía <sup>2)</sup>. Pero mucho más grave que esta acusación, la cual no sólo no está fundada en buenas razones, sino que se contradice, al parecer, con el destierro de Filisto, ó al menos pierde por él mucha fuerza, es la que con insistencia le dirige Dionisio de Halicarnaso, al atribuirle un carácter bajo y adulador <sup>3)</sup>. Si fuera verdad, como se afirma <sup>4)</sup>, que Filisto emprendió su *Historia de Dionisio el Antiguo*, con el deliberado objeto de que se le levantase el destierro, pudieran estas inculpaciones pasar por suficientemente fundadas. Pero en su mayor parte parece que deben proceder de Timeo, quien merced al

bía sido hecho prisionero, y ejecutado después de hacerle sufrir horribles tormentos.

<sup>1)</sup> *Loc. cit.*, 13, 103, de donde resulta que constaba de cuatro libros. El número de seis que se encuentra en Suidas, en este punto, por cierto muy abundante en errores, se refiere á esta obra y á la siguiente. Véase Ciceron, *Ep. ad Quint.*, páginas 2, 13.

<sup>2)</sup> Véase Dionisio, 3, 2: *Eodemque tempore* (juntamente con Platon) *Philistum historicum Syracusas reducit, hominem amicum non magis tyranno quam tyrannis*. De la misma fuente en que bebió Cornelio Nepote parece haber emanado el dicho de Plutarco, *Dión*, c. 11.

<sup>3)</sup> Dionisio de Halicarnaso, *Epist. ad Cn. Pompei.*, c. 5, p. 780: ἦθος δὲ κολακικὸν καὶ φιλοτύραννον ἐμφαίνει καὶ ταπεινὸν καὶ μικρολόγον. Véase Plutarco, *Pelop.*, cap. 34.

<sup>4)</sup> Pausanias, 1, 13, 9: εἰ δὲ καὶ Φίλιστος αἰτίαν δικαίαν εἴληφεν, ἐπελπίζων τὴν ἐν Συρακούσαις κάθοδον ἀποκρύψασθαι τῶν Διονυσίου τὰ ἀνοσιώτατα, ἦπου πολλή γε Ἰερωνύμῳ συγγνώμη τὰ ἐς ἠδονὴν Ἀντιγόνοῦ γράφειν.

odio que profesaba á Agatocles, dejábase con facilidad llevar de la exageración.

Sea de ello lo que quiera, más favorables son los juicios que bajo el punto de vista de la forma, ha merecido la obra de Filisto. Todos los testimonios están conformes en que, como ya hemos indicado, Tucídides fué el modelo que se propuso imitar <sup>1)</sup>. Este es un hecho en el cual debe fijarse bien la atención, con tanto más motivo cuanto que en la misma Atenas era completamente diverso el gusto general en la época siguiente. Ya el calificativo de *pusillus Thucydides* que Ciceron le da <sup>2)</sup>, si bien por sí mismo indica que no pudo Filisto colocarse á la altura de su modelo, induce á suponer que poseía cualidades brillantes. Esto mismo viene á confirmar el autor de la obra *Sobre lo sublime*, según el cual Filisto, ostenta á veces una dicción verdaderamente sublime, aunque no por completo exenta de cierta pesadez y monotonía <sup>3)</sup>. Algo menos favorable es el juicio de Dionisio de Halicarnaso; según él no tiene Filisto la riqueza de pensamientos de Tucídides ni la variedad de giros que distinguían á éste último <sup>4)</sup>, de modo que con frecuencia se hallan en él gran número de períodos de

<sup>1)</sup> Es ciertamente ridícula la afirmación de Dionisio de Halicarnaso, cuando dice que Filisto, para asemejarse más á Tucídides, dejó también su obra sin concluir. Es mucho más importante la noticia de Teon, según la cual todo el relato de la expedición de los atenienses á Sicilia, lo tomó de Tucídides.

<sup>2)</sup> *Epist. ad Quint. fratrem*, 2, 11, 4: *Siculus ille (Philistus) capitalis, creber, acutus, brevis, sane pusillus Thucydides*. Véase *De orat.*, 2, 13, 57: *Hunc (Thucydidem) consecutus est Syracusius Philistus qui, cum Dionysii tyranni familiarissimus esset, otium suum consumpsit in historia scribenda maximeque Thucydidem est, sicut mihi videtur, imitatus*. Es menos favorable el juicio que emite en el *Brutus*, c. 17. Véase *Quintiliano*, 10, 1: *imitator Thucydides et ut multo infirmior ita aliquatenus lucidior*.

<sup>3)</sup> *Cap. 40*: *ἀλλά μὴν ὅτι γε πολλοὶ καὶ συγγραφέων καὶ ποιητῶν οὐκ ὄντες ὑψηλοὶ φύσει, μήποτε δὲ καὶ ἀμεγέθει, ὅμως κοινοῖς καὶ δημώδεσι τοῖς ὀνόμασι καὶ οὐδὲν ἐπαγόμενοις περιττὸν ὡς τὰ πολλὰ συγχρώμενοι διὰ μόνου τοῦ συνδεῖναι καὶ ἀρμόσαι ταῦτα [δ' ὅμως] ὄγκον καὶ διάστημα καὶ τὸ μὴ ταπεινοὶ δοκεῖν εἶναι περιεβάλοντο, καθάπερ ἄλλοι τε πολλοὶ καὶ Φίλιστος*.

<sup>4)</sup> *Epist. ad Cn. Pompei.*, c. 5, p. 780: *τῆς δὲ λέξεως, ἣ Θουκυδίδης κέχρηται τὸ μὲν σημειώδες καὶ περιεργὸν πέφυγε, τὸ δὲ στρογγύλον καὶ πικρὸν καὶ ἐνδυμηματικὸν ἀπομέμακται. Τῆς μέντοι καλλιλογίας τῆς ἐκείνου καὶ τοῦ πλούτου τῶν ἐνδυμημάτων κατὰ πολὺ ὑστερεῖ· οὐ μόνον δὲ τούτοις, ἀλλὰ καὶ κατὰ τοὺς σχηματισμούς. Ἢ μὲν γὰρ πλήρης σχημάτων, καὶ οὐδὲν οἶμαι περὶ τῶν φανερῶν ἐπιπλέον δεῖν λέγειν· ἢ δὲ Φιλίστου φράσις ὁμοειδῆς πᾶσα δεινῶς καὶ ἀσηματιστός ἐστι· καὶ πολλὰς εὐροὶ τις ἂν περιόδους ὁμοίως ἐφέξης ὑπ' αὐτοῦ σχηματιζόμενας, ὅσον ἐν ἀρχῇ τῆς δευτέρας τῶν περὶ Σικελίας, „Συρακοῦσιοι δὲ παραλαβόντες Μεγαρεῖς καὶ Ἐνναίους... Καυαρναῖοι δὲ Σικελούς καὶ τοὺς ἄλλους συμμάχους, πλὴν Γε-*

idéntica construcción. A esto se agrega que los discursos que ponía en boca de los personajes no eran siempre adecuados á la situación en que éstos se hallaban; pero poseía en cambio cierta claridad natural y cierto sentido del justo medio; sus descripciones de las batallas eran mejores que las de Tucídides, el cual, sin embargo, le aventajó en la ordenación y distribución de los materiales. Bien se comprende que es muy difícil determinar aquí, hasta qué punto sería exacto el dicho de que Filisto no hizo más que tomar de Tucídides el relato de la expedición de los atenienses á Sicilia <sup>1)</sup>.

Continuó la obra de Filisto el siracusano *Atanis* <sup>2)</sup>. Tal vez era el mismo que menciona Teopompo en su libro XL, y el que en el año 356, a. Chr., desempeñó, en unión de un cierto Heráclides, el cargo de Próstates en la ciudad de Siracusa <sup>3)</sup>. Por lo poco que de su obra se conoce, sólo puede asegurarse que historió en trece libros los siete años de la dominación de Dionisio el Joven, que faltaban en el relato de Filisto, además de los hechos de Dion y Timoleon. Verosímilmente llegaba en su narración hasta la muerte de este último.

Escribió también la historia de Dión, su amigo *Timónides*. Plutarco da la preferencia á la obra de este historiador, porque fué testigo ocular de los acontecimientos que narra <sup>4)</sup>. Timónides, que había dedicado su obra á Espeusipo, pertenecía al grupo de los discípulos de Platon á quienes Dión había llevado á su lado <sup>5)</sup>.

λήων ἄτροισαντες... Γελοῖοι δὲ Συρακοῦσιοι οὐκ ἔρασαν πολεμήσειν... Συρακοῦσιοι δὲ πυνθανόμενοι Καυαρναίους τὸν Ὑρμινὸν διαβάνας. Ταῦτα δ' ἀηδὴ πάνυ ὄντα ἐμοὶ φαίνεται.

<sup>1)</sup> Teon, *Progymn.*, t. 1, p. 154 de Walz: *καὶ μὲν τοί γε ὁ Φίλιστος τὸν Ἀττικὸν ὅλον πόλεμον ἐν τοῖς Σικελικοῖς ἐκ τῶν Θουκυδίδου μετενήνοχε*. Véase *Plut., Nic.*, 1. Debemos citar también el elogio que hace Teon, *loc. cit.*, p. 164 de una descripción del libro 11 de Filisto.

<sup>2)</sup> Diodoro escribe *Atanas*. Plutarco en la *Vida de Timoleon*, cap. 23 y 37, escribe, de acuerdo con Ateneo, 3, p. 98, d, *Atanis*. Esta variante es análoga á la de *Tamiris* y *Tamiras*.

<sup>3)</sup> *Fragm. 212*, donde se escribe Ἀθηνῆς. Véase *Brunet de Presle, De l'établissement des Grecs en Sicile*, p. 281.

<sup>4)</sup> *Vita Dion.*, c. 31 y 35. Véase c. 21.

<sup>5)</sup> En *Diógenes Laercio*, 4, 5, aparece enmendado *Τιμωνίδης* en lugar de *Σιμωνίδης*. Las palabras τὰς ιστορίας, ἐν αἷς κατέταχε τὰς πράξεις Διωνῶς τε καὶ Βίωνος parecen encerrar una ditografía.

Tan escasas como las noticias que tenemos acerca de los dos historiadores de que acabamos de hablar, y cuyo mérito no debió ser muy sobresaliente, son las que han llegado hasta nosotros respecto de otros dos de quienes vamos á tratar al punto, reservándonos para más adelante el estudio de Timeo, escritor de mucha más importancia. Nos referimos á *Antandro* y *Calias*, los cuales se limitaron á escribir la historia de Agatocles. La obra del primero tenía un interés especial por haber sido Antandro hermano carnal del alfarero que supo elevarse á señor de Siracusa. Por lo que hace á Calias, se le acusa de haber vendido su pluma á Agatocles, caso frecuente en todos tiempos. Si es esto exacto, hay también que consignar en honor suyo, la circunstancia de que su gratitud sobrevivió á la muerte del hombre á quien debía grandes riquezas. En su Historia, que constaba de veintidós libros, refería también la muerte de Agatocles <sup>1)</sup>. Merece indicarse además, que fué el primer historiador que habló de las supuestas colonias de troyanos en Sicilia <sup>2)</sup>.

Terminaremos este capítulo, que fácilmente podríamos ampliar si respondiera al objeto de la presente obra la enumeración de todos los historiadores locales de la Edad antigua cuyos nombres se han conservado, con algunas indicaciones acerca del fragmento de una obra, que no sólo merece especial atención por ser del número relativamente escaso que, de las muchas publicadas en el siglo iv de nuestra Era, ha llegado hasta nosotros, sino que además es notable bajo otro aspecto, á pesar de que su asunto no puede considerarse como propiamente histórico.

Es posible que el autor, designado ordinariamente con el nombre de *Eneas el Táctico*, fuera el capitán de los arcadios, nacido en Estinfalia, en la Arcadia, de quien habla Jenofonte <sup>3)</sup>. En todo caso, á esta hipótesis no se opone la antigüedad de la obra, pues ni uno solo de los numerosos hechos que en ella se citan, es posterior á la primera mitad del siglo iv antes de la Era Cristiana <sup>4)</sup>. Agrégase á esto la circunstancia de que Cineas, el céle-

<sup>1)</sup> Diodoro, 21, 16, 1, 72.

<sup>2)</sup> Dionisio de Halicarnaso, *Ant. Rom.*, 1, 72.

<sup>3)</sup> *Helénicas*, 7, 3, 1.

<sup>4)</sup> Con más exactitud, A. Hug, *Aeneas von Stymphalos, ein arkadischer Schriftsteller aus classischer Zeit*, Zurich, 1877, p. 8, ha fijado en 359, y á lo sumo en 358, a. Chr., la época en que vió la luz esta obra. Que el autor, como muestra el capí-

bre consejero del rey Pirro, hizo un extracto de esta obra <sup>1)</sup>, que Polibio conoció evidentemente, y que como trabajo de uno de sus compatriotas, lo consideró digno de especial mención <sup>2)</sup>.

Como claramente se deduce de las muchas referencias que esta producción contiene, no es en suma sino una parte de otra sobre el arte de la guerra <sup>3)</sup>. El título especial de este tratado es *De la defensa contra los sitiadores* (περὶ τοῦ πῶς χρῆ πολιορκουμένους ἀντέχειν), pues que la palabra πολιορκητικόν frecuentemente usada, se refiere al arte de asediar las plazas. La obra entera, de la que sólo se ha conservado esta parte debió llevar, según se infiere del texto de Polibio, el título de στρατηγικά.

El plan de este trabajo ofrece evidentes analogías con el titulado libro segundo del *Económico*, falsamente atribuido á Aristóteles, y que corresponde al principio de la época de los Diagogos (sucesores de Alejandro). Así como en este libro se ofrecen ejemplos para instrucción de los empleados administrativos y de hacienda aun poco prácticos, de la misma suerte se emplean en dicha obra para aclarar más las reglas del arte de la guerra. En este concepto, ambas producciones son de excepcional importancia, pues demuestran que la influencia que en un principio ejercieron los sofistas—que como es sabido figuraron también como maestros en el arte de la guerra—extendióse al terreno puramente práctico. Obras didácticas de esta clase, escribiéronse indudablemente en gran número y sobre los más diversos asuntos, en la época indicada.

Como suele suceder, y fácilmente se comprende que suceda con producciones cuya conservación se debe á la casualidad, lo

tulo 27, estaba familiarizado con el dialecto de la Arcadia, lo ha hecho notar ya Casaubonus, en el prólogo de su edición.

<sup>1)</sup> Eliano, *Tact.*, c. 1: ἐξεργάσατο δὲ τὴν θεωρίαν τὴν τακτικὴν Αἰνείας τε διὰ πλείονων, ὁ στρατηγικὰ βιβλία ἰκανῶς συνταξάμενος, ὧν ἐπιτομὴν ὁ Θεσσαλὸς Κινέας ἐποίησεν. Es tanto menos de admitir la posibilidad de una confusión, fácil en griego, de los nombres Αἰνείας y Κινέας, cuanto que Ciceron, *Ep. ad fam.*, 9, 25, cita obras de Pirro y de Cineas sobre el arte de la guerra.

<sup>2)</sup> Libro 10, 44, 1: Αἰνείας... ὁ τὰ περὶ στρατηγικῶν ὑπομνήματα συνταξάμενος.

<sup>3)</sup> Cap. 21, 2: ἐν τῇ στρατοπεδευτικῇ βίβλῳ. Cap. 7, 4; 8, 5; 21, 2; 40, 7: ἐν τῇ παρασκευαστικῇ βίβλῳ. Cap. 14, 2: ἐν τῇ ποριστικῇ βίβλῳ. De igual suerte, en el capítulo 11, 1, remite al lector á otra parte ó sección, cuyo título, se ha perdido. Además, lo que dice en el cap. 38, parece referirse á otra obra histórica del mismo autor: ἐν οἷς δὲ καιροῖς ἕκαστα τούτων δεῖ παρῆναι ἐν τοῖς Ἀκτύμασι γέγραπται, á lo cual alude quizá también lo que dice en los capítulos 22 y 28.

que respecto de este tratado nos comunica la tradición no vale más que lo que nos dice, por ejemplo, de la obra sobre la *Constitución de Atenas* que lleva el nombre de Jenofonte. Son tales los deterioros que ha sufrido el texto, que se ha podido á veces tener por semibárbaro el estilo de Eneas, al paso que otras se han creído reconocer en su incorrecta forma, vestigios de la rudeza del soldado. Un estudio más detenido, ha hecho que en los modernos tiempos se formase opinión muy diferente. Ni en pureza ni en propiedad de dicción, cede Eneas á ninguno de sus contemporáneos; en tal manera que muy bien puede comparársele con Jenofonte <sup>1)</sup>. Por do quiera revela conocer las obras literarias anteriores á su tiempo, y haber utilizado la de Heródoto, por ejemplo, y tal vez también la de Tucídides. Ahora bien: es indudable que no puede determinarse con seguridad, si tanto el fondo como la forma de esta obra, hasta aquí casi olvidada y que ha venido á enriquecer, por decirlo así, la literatura antigua, son debidos al mismo autor; pero sí puede afirmarse que en la época de su aparición, no faltaban en manera alguna hombres capaces de dar á un asunto cualquiera, forma y estilo en armonía con las exigencias del gusto refinado de sus contemporáneos.

<sup>1)</sup> Meineke, en el HERMES, vol. 2, p. 190, llama la atención acerca de ciertas analogías entre Platon y Tucídides en punto al dialecto.

## CAPÍTULO XLIII

### Vida y magisterio de Platon.

Cuentan, sin que esta historia ofrezca más garantías de verosimilitud que otras muchas análogas que la antigüedad nos ha transmitido, que poco antes de morir felicitábase Platon de la suerte que le cupo en haber nacido hombre más bien que irracional, varon más bien que mujer, griego más bien que bárbaro, y sobre todo en haber venido al mundo en la época en que vivió Sócrates <sup>1)</sup>. Para tener clara idea de la influencia ejercida por Sócrates sobre Platon, no hacía falta poner en boca de éste último semejante dicho. Más claramente que en ella, revélase esta influencia en cada una de sus producciones. La manera como en estas se representa á Sócrates pudiera hasta suscitar con algún fundamento, la cuestión de cuál de los dos es el que en definitiva tiene más que agradecer al otro. Sócrates fué sin duda, el que enseñó á Platon el fin á que este encaminó luego toda su actividad. Pero no debe tenerse por menos cierto que sin el discípulo, la alta significación del maestro, toda la imponente grandeza de su carácter intelectual y moral, apenas habrían llegado á noticia de las generaciones posteriores.

Mas por íntimas que sean las relaciones en que en todo tiempo aparecen unidos estos dos hombres, ofrecen, sin embargo, más de un aspecto á primera vista extraño y chocante. Entre el gran número de discípulos que rodearon á Sócrates y que fueron sus más entusiastas partidarios, sería difícil, si quisiéramos juzgar por meras apariencias, citar uno solo que se pareciese menos á su maestro que Platon. Es muy de extrañar el empeño con que

<sup>1)</sup> Plutarco en la *Vida de Mario*, cap. 46. Análogas manifestaciones se ponen en labios así de Tales como del mismo Sócrates. Véase Hermipo, en Diógenes Laercio, I, 33.